

dad. La adaptación del hombre a los distintos espacios geográficos y su mayor o menor grado de aprovechamiento de las condiciones favorables que le ofrece la naturaleza dependen del estado cultural alcanzado por el mismo en un momento dado de la evolución histórica. La amplitud de las influencias naturales se dirigen, por lo tanto, más a la esfera de la civilización que a la evolución cultural. El hombre cambia el paisaje, pero a su vez él también cambia por influencia del paisaje modificado.

Cree que es necesaria la reconstrucción de los paisajes culturales del pasado para poder interpretar mejor los del presente mediante el conocimiento de los legados que sobreviven en el paisaje cultural actual, lo cual podría ser objeto de estudio de una Geografía histórica. Por todo ello queda en evidencia la estrecha interdependencia que existe entre la disciplina geográfica y la histórica.

Consideramos que el autor ha logrado en buena medida su propósito de ofrecernos un enfoque de los problemas históricos desde un punto de vista geográfico, al tratar de explicar el escenario eventual de la Historia a través del estudio de la disposición espacial de los fenómenos culturales y naturales.

E. L.

J. Beaujeu-Garnier, *Géographie de la population*, t. II (Paris, Librairie de Médecis, 1958), 540 p.

Deberíamos repetir aquí la mención de las virtudes que ya se señalaron en ocasión de comentar el primer tomo de esta obra¹. Quizá deba indicarse un no muy intenso aprovechamiento y penetración crítica de las obras que han servido de base bibliográfica; pero evidentemente se trata de un enfoque donde el criterio de conexión que debe inspirar el método geográfico, se aplica con acierto a los problemas de la población.

Con ese sentido, este segundo volumen considera en especial las partes del mundo que no habían sido involucradas en el primero: África, Medio Oriente, Asia y, en el último apartado, los países socialistas, es decir, U.R.S.S., las democracias populares y China.

Todo confluye para dar a la consideración de cada sector un tratamiento geográfico. Y en cada caso se acentúa el perfil correspondiente a los factores que juegan el papel más destacado. La distribución de la población y los movimientos demográficos son enfrentados a circunstancias del ambiente ecológico, sociales e históricas. Así, en el caso de África, destaca su carácter inhospitalario y la hostilidad biológica del

1 J. BEAUJEU-GARNIER, *Géographie de la population*, t. I (Paris, Librairie de Médecis, 1956), en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. IV (Mendoza, Instituto de Geografía, 1957), p. 149-150.

medio; en cambio, al analizar los países socialistas, hace resaltar el carácter móvil y el impacto, pleno de efectos demográficos, de los acontecimientos históricos y las transformaciones políticas.

La conclusión trae el balance del crecimiento de la población mundial y sus implicaciones regionales, así como sus transformaciones, de las cuales la concentración urbana es fenómeno revelador. Dos problemas se plantean: alimentar a los hombres y darles ocupación. Como reflexión final, la urgente necesidad de que la previsión inspire planes de solución para un hecho tan básico en el porvenir de la humanidad.

M. Z.

R. N. Panzarini, *La naturaleza del Antártico*, Buenos Aires, Ed. Lerú, 1958, 174 p.

Amena, sencilla, accesible a toda persona que recurra a ella atraída por el interés de aumentar sus conocimientos acerca de esta inhóspita y cautivante comarca. Producto del saber adquirido por el autor en su larga actuación, en el pasado y el presente, para contribuir al conocimiento de la misma. Obra bien ilustrada a través de 42 figuras insertas, en la cual, tras una introducción en que pone de manifiesto las características generales del Antártico y reseña brevemente las actividades de los dos últimos siglos tendientes a mejor conocer —según el autor— la naturaleza del mismo, dedica el resto a distintos tópicos.

Comienza con tres temas. El primero se refiere al significado del Antártico, y destaca allí sobre todo el afán del hombre por conocer y conquistar estas regiones, el valor de ellas en la ciencia, en la economía, el arte, la estrategia. El segundo, a la geografía del continente, mares e islas, configuración, montañas, hasta llegar a su cartografía. En el tercero, realiza una interesante recopilación de gran valor informativo respecto de la historia de las exploraciones, a las que divide en viajes de los precursores, expediciones de los descubridores, y las expediciones de exploración y estudio.

Los siguientes apartados los dedica sucesivamente a la descripción geológica de la comarca, la nieve y el hielo, el océano, el clima, la fauna y la flora. Dentro de los llamados por él fenómenos naturales típicos, menciona los fenómenos físicos y biológicos que son característicos de esta zona, tales como la duración de la noche y el día, efectos del espejismo, las curiosas costumbres de los pingüinos emperador y adelia, especies exclusivamente antárticas, para terminar con una descripción de la maravillosa aurora austral.

A la caza de la ballena, única industria explotable hasta el presente, dedica el autor varias páginas, en las que se refiere al desarrollo de la misma, la técnica, y productos obtenidos. Las reacciones humanas y la lucha de adaptación a este medio hostil constituyen los temas finales, a